

lunes 2 de marzo de 2026

## La campaña del 8M propone la “receta de la igualdad” frente a las tendencias que idealizan el rol de ‘esposa tradicional’

Ante el peligro de la “romantización de la desigualdad” a través de redes sociales, busca contraponer este modelo con los valores de autonomía, libertad y corresponsabilidad



La Diputación de Huelva ha presentado la campaña institucional para el 8 de marzo de 2026, Día Internacional de las Mujeres, elaborada y consensuada por las ocho diputaciones de Andalucía bajo el lema ‘La receta 8M: Recuerda lo que tanto nos costó conseguir’. Un mensaje que pone el foco en los riesgos de retroceso en la igualdad, señalando específicamente tendencias digitales que están calando en la juventud y que han ido ganando visibilidad: el llamado “tradwife” o esposa tradicional, tal y como ha explicado la diputada de

Igualdad, Mar Martín Florido.

El término “tradwife” se refiere a mujeres que eligen adoptar roles tradicionales en el hogar, valorando la maternidad y la gestión del hogar como su principal ocupación; se utiliza para describir a mujeres que adoptan y enaltecen un rol tradicional de esposa y madre, dedicándose principalmente al cuidado del hogar y la familia. Este fenómeno ha resurgido, especialmente en redes sociales, donde muchas mujeres comparten sus experiencias y celebran estos roles, promoviendo imágenes y discursos que idealizan esa forma de vida.

El lema de la campaña juega con la ironía. “Mientras las tradwives comparten recetas de cocina, las Diputaciones proponemos la receta de la igualdad, que tiene como ingredientes la educación en valores, pensamiento crítico frente a algoritmos, independencia financiera y reparto equitativo de los cuidados”, señala la diputada. El mensaje “No vuelvas a una cocina que tus abuelas lucharon por poder abandonar”, y que sería retroceder en los derechos que conquistaron.

Martín Florido advierte de que el contenido de estas influencers no es inofensivo: “Es una romantización de la desigualdad. Bajo una apariencia de tranquilidad doméstica, se vende la idea de que la mujer debe ser secundaria al hombre. Nuestra labor es recordar que la verdadera libertad es poder elegir, pero nunca desde la ignorancia de los derechos que perdemos al ser económicamente dependientes”. Y añade: “A las mujeres de hoy nos dicen que la

felicidad está en volver al hogar y renunciar a nuestra voz propia. Nos lo venden con filtros de seda y música suave. Pero nosotras con esta campaña recordamos la realidad sin filtros de nuestras abuelas. Recordamos que la 'esposa tradicional' no era una opción estética, sino una imposición legal. Recordamos que la falta de autonomía financiera es el primer paso hacia la invisibilidad. No estamos en contra de los cuidados, estamos a favor de que sean compartidos. No estamos en contra del hogar, estamos a favor de que no sea nuestra única frontera”.

Este 8 de marzo, por tanto, la receta es clara: “Memoria para no repetir errores y valentía para seguir liderando nuestras propias vidas.” Respecto a la campaña, alerta sobre el auge de la tendencia de la "esposa tradicional", que idealiza la dependencia económica de la mujer respecto al marido y promueve roles de género obsoletos a través de redes sociales. “La receta 8M busca contraponer este modelo con los valores de autonomía, libertad y corresponsabilidad”, subraya la diputada.

Con un enfoque intergeneracional, quiere conectar a las generaciones que lucharon por los derechos actuales con las más jóvenes, que a veces dan por sentadas estas libertades o se ven influenciadas por discursos negacionistas en entornos digitales (como la denominada manosfera). La campaña es fruto del consenso de las ocho diputaciones andaluzas, buscando un mensaje cohesionado que llegue a todos los municipios, especialmente a los más pequeños, para evitar que la desigualdad se perpetúe en el ámbito rural.

Según la diputada, la campaña utiliza la educación como herramienta: “hacemos especial hincapié en que esta no es una campaña contra nadie, sino que es una herramienta pedagógica para que los jóvenes aprendan a distinguir entre información y manipulación en internet”. Esta campaña sigue la línea de la presentada anteriormente para el 25N, donde las Diputaciones ya empezamos a trabajar específicamente en el impacto de los discursos machistas en el entorno online.

Trampa estética, desconexión histórica e influencia en menores

El peligro del movimiento tradwife (esposas tradicionales) no es la libre elección de cuidar el hogar, sino la narrativa de dependencia que proyecta. Por un lado, la trampa estética: se presenta con colores pastel, cocinas perfectas y una calma idílica, ocultando la vulnerabilidad económica que supone no tener ingresos propios. Por otro, la desconexión histórica: “hay que señalar que estas tendencias borran el esfuerzo de décadas por el derecho al trabajo, a la cuenta bancaria propia y a la toma de decisiones”. Y a ello se suma la influencia en menores: “nos preocupa que adolescentes vean la dependencia del proveedor como un estilo de vida aspiracional, sin entender los riesgos de violencia económica que conlleva”, en palabras de la diputada de Igualdad.

La diputada de Igualdad ha subrayado que es necesario distinguir entre la elección personal y el contexto social: “hay mujeres que libremente optan por priorizar el cuidado del hogar y esa decisión debe respetarse. Pero también debemos analizar el marco cultural, económico y educativo que condiciona las opciones y que, en ocasiones, convierte una elección en una limitación de oportunidades de las mujeres”.

En este sentido, Martín Florido enumera algunas de las consecuencias negativas que promueve esta tendencia. “La glorificación del rol de la esposa tradicional puede reforzar estereotipos de género que relegan a las mujeres a posiciones secundarias en la sociedad en el ámbito público y laboral”. La limitación de opciones, “porque este enfoque puede desincentivar a las mujeres a explorar otras trayectorias, ya sea en el ámbito profesional o educativo, limitando su desarrollo personal y profesional”.

Otro mensaje negativo es el impacto en la autonomía económica, ya que priorizar la dependencia económica puede aumentar la vulnerabilidad de las mujeres ante situaciones de violencia, separación o dificultad económica. El concepto de “tradiwife” representa además un obstáculo para la igualdad efectiva: “cuando se normaliza una sola forma de ser mujer, se reduce la pluralidad de trayectorias y se dificulta el avance hacia una sociedad igualitaria”, ha concluido la diputada.

